

Tango del César Vallejo

El ausente se marcha cada día.

Proverbio japonés.

Ceniza de volcán
 mudo
 apaleado
 sin fronteras
 con un tiempo mejor en cada mano
 viene César Vallejo
 jueves húmedo
 a su Madrid que crece de hormiguero
 la España que cayó
 digo
 es un decir
 que cae
 entre tanta esperanza desangrada
 milicianos con nietos que no entienden
 volubles drogadictos
 burócratas electrodomesticados
 seguridad de desempleo
 calles desarboladas
 hacinamiento de automóviles
 cae
 hacia la especulación demoledora
 el fraude cínico
 la industria nacional pornográfica
 la polución suicida
 y las brigadas internacionales de exiliados
 cenizas de volcán
 mudos
 apaleados
 sin fronteras
 otra vez la América en huesos
 reclamada por torturadores
 cárceles de nazis made in usa
 batallones paralelos de verdugos
 coroneles triunfantes de golpe
 llega César Vallejo
 en busca del pueblo de Madrid
 la resistencia heroica que no pasa
 con casas del tamaño de su puerta

estruendoso vino cordial
desmadejados abrazos entrañables
y lo encuentra
y los niños sin dos
con su cuaderno ajado pero vivo
cesados de crecer por hambre
medallas enlamecidas
degradados de alfabeto
hasta la letra en pena
el trabajo emigrante
la represión adusta
continúan
pese a todo
a la altura solidaria de su verso
hombres ya
pluriempleo
cansancio
frustraciones
y garantizan créditos de viajes
para huir del horror
ceden habitaciones
apretándose
inventan vacaciones compartidas
para aventar nostalgias
avalan a personas abrumadas
frente a ventanillas inquisitoriales
y están a mano
a voz
a depresiones
y hacen café cuando la carta triste
o compran bisutería prescindible
muñequitos de miga de pan
canciones en los túneles del metro
a los niños del mundo
desterrados
con lápices sin punta
con llanto en cada tema
asustados de noche sin regreso
susceptibles de angustia
desvalimiento
férulas
porqué
César Vallejo
ceniza de volcán
mudo

apaleado
 sin fronteras
 si España cae
 digo
 es un decir
 si cae
 siempre cae en su pecho.

José Alberto Santiago

El discurso de yerba

Oda didáctica en Vallejo

I

Vallejo dice: hoy la muerte
 está cavando una llovizna sobre los pensamientos
 y las letras,
 letradas fervorosas sobre los epitafios de la
 piedra.
 No es decir corazón, apenas se hace larva
 la cavidad pulsante de una boca que, haciendo daño,
 alumbra.
 Que mordiendo se adhiere y se constela
 sobre los feldespatos y los sílices,
 como la yerba efímera, para que sea durable la
 palabra.
 No es decir corazón, ah, si al lado,
 se vierte esplendorosa como araña la parturienta
 sombra de esas letras.
 Reteniendo su caza, como araña.
 Porque es ese momento el que agoniza para que, devorado
 por nosotros,
 avive con nosotros su memoria.
 Así es el morir: se ve su oro
 y su moneda falsa. Y el vocablo, que es agonía y
 vida, se desdobra
 abriendo y desbrozando la maleza
 con su machete brujo, su miseria, su guarnición de